

## ICONOGRAFIA MOCHICA

12

**L**os huacos mochicas son universalmente conocidos, sobre todo los que representan complejas escenas sexuales, como la unión de una mujer con un ser místico antropomorfo, la masturbación o la sodomía.

### DETRAS DE LAS IMAGENES

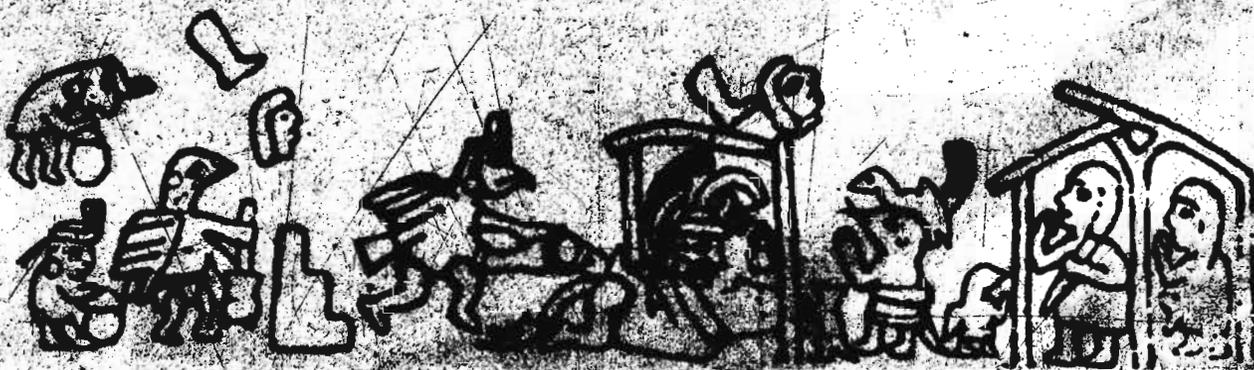
A simple vista, tales imágenes expresarían el alto grado de erotismo de esta cultura; o, en el peor de los casos, el libertinaje o la descomposición moral de los mochicas.

La andinista Anne Marie Hocquenghem nos presenta una interpretación diferente sobre estos fenómenos en su último libro *Iconografía Mochica* (PUC, Fondo Editorial, 280 pp. y 214 figuras), que es el fruto de casi 20 años de investigaciones sobre las más representativas colecciones de esta cultura en el mundo (más de 8.000 piezas conservadas en los museos europeos y peruanos), y la tradición andina en general.

# MAS ALLA DE LO PROFANO

*Las imágenes de la entrada de los cuerpos en el mundo de los muertos en relación con actos de sodomía y de masturbación expresan el rito de la inversión, donde se pretende ayudar a los difuntos a someterse a un orden contrario (actos sexuales "al revés") al que practicaron en vida.*

Figura 1



y peruanos; y la tradición andina en general.

La idea de nuestra autora es que las representaciones de hombres o de seres antropomorfos y zoomorfos en diferentes contextos —incluido el sexual—, son mucho más que la mera ilustración de la “vida cotidiana” o imágenes destinadas a la devoción en el sentido actual del término.

A partir de un corpus representativo de imágenes mochicas, descubre que cualquiera de estas escenas complejas se explica perfectamente a través de la descripción del rito del calendario ceremonial incaico; y que todas las imágenes se insertan en un solo ciclo claramente subdividido en secuencias y éstas en representaciones de ceremonias y mitos que les corresponden.

La similitud entre las formas ceremoniales mochicas e incaicas se explicaría, por otra parte, por las necesidades comunes y por la organización de la producción parecida.

Además, en la mayoría de las sociedades agrarias de la antigüedad, los aspectos culturales se relacionan, directa o indirectamente, con el ciclo de faenas agrícolas.

Así, son los ciclos climático, vegetativo y agrícola, inscritos generalmente en un calendario ceremonial, los que determinan las actividades de la comunidad y forman una estructura conceptual alrededor de la cual se organiza la mitología y la cosmovisión. De tal forma que entre el orden de la naturaleza animada, el orden cósmico y el orden social —tanto en el mundo de los vivos como en el de los muertos—, existe un paralelismo perfecto.



### EL CICLO MOCHICA

Anne Marie Hocquenghem trabajó con 8,000 piezas que contienen imágenes moldeadas y pintadas sobre el material funerario depositado en las tumbas o presentadas sobre las paredes de los templos, en la costa norte del Perú de hace más de dos milenios.

Entre ellas, encontró que habían temas de “escenas complejas”, como el lanzamiento de flores en el aire, la unión de una mujer con un ser mítico antropomorfo, el trans-

porte de los sacrificados en barcos a las islas guaneras, la entrada de cuerpos en el mundo de los muertos en relación con actos de sodomía y de masturbación, etc.

Los temas de estas escenas no se relacionan, sin embargo, con aspectos “profanos” de la vida sino con aspectos “sagrados” que se repiten en las manifestaciones culturales de todas las sociedades andinas.

Así, mientras las representaciones “fabulosas” ilustrarían los mitos, es decir, las acciones de los an-

cestros y los muertos; las representaciones “reales” ilustrarían los ritos, esto es, las acciones de los mochicas.

Ahora bien, los mitos y los ritos andinos establecen paralelos entre el ciclo de los astros, de las estaciones, del crecimiento de las plantas cultivadas y de la vida de los hombres. Se transmiten y celebran en forma colectiva en momentos determinados del ciclo anual, según el calendario ceremonial, y en forma privada, según las circunstancias de la vida de cada individuo.



Los ciclos anuales eran marcados por las estrellas que reaparecían a principios de junio anunciando el solsticio de invierno, el comienzo de la estación seca y del año. Culminaban en noviembre anunciando el solsticio de verano y el comienzo de la estación húmeda. Y desaparecían en mayo anunciando el fin de año.

Las estaciones que se alternaban, generalmente, eran cuatro. Del mes del equinoccio de setiembre al mes de noviembre, una estación seca. Del mes del solsticio de diciembre al mes de febrero, una estación cálida y húmeda. Del mes del equinoccio de marzo al mes de mayo, una estación fría y húmeda. Y del mes del solsticio de junio al mes de agosto, una estación fría y seca.

De hecho, llueve en la sierra a partir del mes del solsticio de diciembre hasta febrero y se acaba la lluvia en el mes del equinoccio de marzo. La tierra queda húmeda hasta mayo. En la costa, donde no llueve, son los ríos que se llenan con las lluvias serranas y traen agua en abundancia, permitiendo irrigar y constituir reservas de agua.



Figura 2

### MÁS ALLA DE LO PROFANO

*"¿...cómo dudar que la clave de la interpretación de tantos motivos todavía herméticos no se encuentre a nuestra disposición e inmediatamente accesible en mitos y cuentos todavía vivos?" Claude Lévi-Strauss, 1947.*

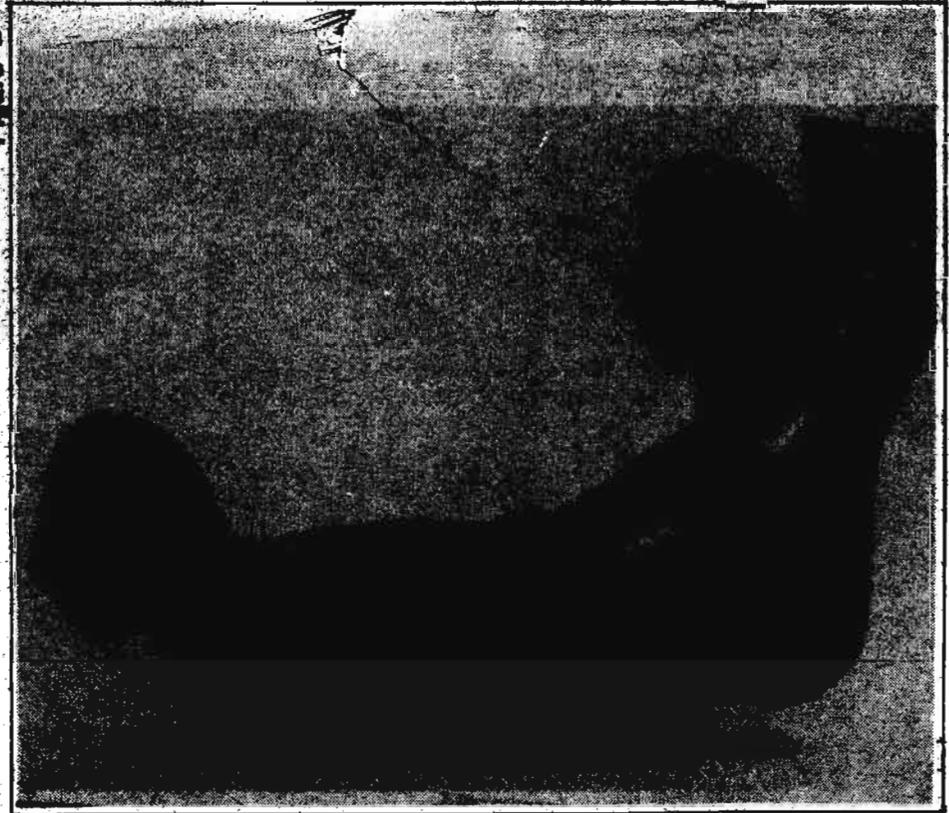
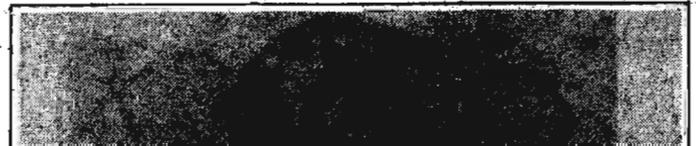


Figura 3



constituir reservas de agua.

Ejemplificado con el ciclo del maíz, el ciclo agrícola puede empezar en la sierra como en la costa fertilizando las tierras, con agua acumulada en las represas, a partir del mes del equinoccio de setiembre y seguir más tarde según las altitudes y las siembras, que pueden ser más de una. La última cosecha se almacena antes del solsticio de junio y las tierras pueden descansar tres meses.

El ciclo de la vida del hombre también tenía cuatro etapas: una de estación, una de adolescencia, una de adultez y una de vejez.

La unión y la concepción se festejaban con ritos similares a los del equinoccio del mes de setiembre, con la germinación de las plantas y la instauración del orden. Aquí se ubicaría una de las escenas más conocidas y comentadas de la iconografía mochica: la representación de la copulación entre el ancestro de cinturón de serpientes, que acompañan al perro y la iguana mítica, y una mujer (ver figura 1).

La autora descubre que esta imagen expresa uno de los problemas fundamentales de las culturas prehispánicas: la función en el declive de derechos entre diversos grupos sociales en cuanto a la repartición de las aguas de riego, y el papel que, en este caso, juegan las huacas. En el caso concreto de la figura, el ancestro representa a la huaca.

De otro lado, el nacimiento se festejaba con ritos similares a los del mes del solsticio de junio, con el descanso de la tierra y el renaci-



miento de un nuevo ciclo anual. La pubertad, por su parte, se festejaba con ritos similares a los del mes del solsticio de diciembre, con el crecimiento de las plantas y la iniciación de la estación húmeda. La adultez, a su vez, se festejaba con ritos parecidos al del mes del solsticio de junio y el renacimiento, ya que marcaba el comienzo del ciclo de reproducción del hombre.

La muerte merece un comentario particular. Se festejaba con ritos similares a los del mes del equinoccio de marzo cuando las plantas se seca-

ban y se producía la inversión del orden. Esto es lo que representan las imágenes de la entrada de los cuerpos en el mundo de los muertos en relación con actos de sodomía y de masturbación (ver figuras 2, 3 y 4).

Hocquenghem explica que estas imágenes expresan el rito de la inversión y marcan el pasaje del mundo de los vivos al mundo de los muertos, donde se pretende ayudar a los difuntos a someterse a un orden contrario al que practicaron en vida. De ahí las representaciones de

actos sexuales "al revés", donde las masturbaciones, las felaciones y las sodomías se asocian con las escenas mochicas de entrada al otro mundo y forman parte de los ritos de duelo, sean individuales o colectivos.

Como podrá observarse, el libro *Iconografía Mochica* es una propuesta completa y coherente de aplicación del método iconológico en el caso particular del arte de una cultura prehispánica, que permite adentrarnos en las vivencias, creencias y mitos de nuestros primeros pueblos. (AF).

Figura 4

